

El primer poeta chileno-igure: José A. Soffia 1843/1886

De los interesantes cronistas nos que el Dr. Noriega nos ilustra, encontramos en el de Poesetas del 1° de mayo, la siguiente: José Antonio Soffia, ministro se descompuso, como ministro en Colombia, como descondido de Italianos.

Cuando se trata de uno de los ministros que tuvo gran relevancia en la vida literaria y diplomática de Chile, haciendo honor a la patria chilena, estamos que tenemos que detenernos un poco más en este personaje.

Nació en Valparaíso en 1843 de familias vascas y en la mejor sociedad, que, además cuenta con destacados literatos. Su abuelo, el general Bernardino Soffia, de quien hemos escrito algo en otra oportunidad, llegó a ser un gran y próspero empresario mercader y bancario. Él fue quien popularizó el consumo de tabaco en el pueblo y que por primera vez importó desde Perú. Su padre, Don Hilario, casó con doña Juana Argueta y una hija más tarde que el don José Gregorio, gran patriota, promotor de la ciudad de Santiago, secretario de la primera Junta Nacional de Gobierno y más tarde Presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Doña Juana, dueña de virtudes, fundadora de la Casa de María, supo llevar a José Antonio en silencio y tal vez y comprensión. Desgraciadamente fue uno de los víctimas fatales en el incendio de la Iglesia de la Compañía de Jesús de Santiago, ocurrido el 8 de diciembre de 1942. Como se sabe este hito importante inspiró la formación del Cuerpo de Bomberos de esta ciudad, entre otros fundadores se encuentran Don José Antonio y otro uruguayo, don Anselmo Cuatrecasas, político, periodista, escritor.

Del colegio de los 88.000 de Valparaíso, Soffia pasó al Instituto Nacional de Santiago y siguió al estudio de Leyes. Había sido discípulo del sabio Andrés Bello, quien supo despertar el talento literario y jurídico.

A temprana edad fue empleado de la Biblioteca Nacional, luego Intendente de Aconcagua (1870), donde por sus grandes servicios a la comunidad, se conserva su memoria como hijo ilustre. Disputado por Pisco y Osorno. Por varios años fue jefe y prestigioso Ministro Plenipotenciario en Colombia, donde falleció de alto estado de edad.

Liricas, "Poesmas y Poesías" y "Hijos de Onda" (aquí con gran influencia de Víctor Hugo: "El Feroz", "El Marqués" de Valparaíso y otros periódicos se disputaban sus colaboraciones, de los de sus poemas, recibiendo aplausos de personas como Don José Victoriano Lastarria, quien, a pesar de su ideología política laica y aversión, hizo el elogio del poeta a su ingreso a la Academia de Humanidades de la Universidad de Chile.

En el Instituto Nacional había formado un Ateneo que también hacía labor pedagógica para obreros, con otros muchachos que de jóvenes hombres (Sofía del país, como Carlos Ruiz, Rodolfo Viza, Anselmo de la Cruz (de los De la Cruz de Talca), Vicente Cruz, Ramón Alvarado Parodi, Jorge López la gran Marzetti a Marzetti, y tantos otros.

Sus versos están llenos de delicadeza y dulzura. Los "Cartas de mi madre", que compusiera a raíz del desparecimiento de ésta, han hecho derramar abundantes lágrimas no sólo a la gente sencilla, sentimental, sentimental, sino también a quienes las leen cuando están solitarios.

En una prefación no trasciende el poema completo pero me atrevo a copiar una de sus estrofas, que todavía se resaca con verdadera emoción:

"Pensé que nunca de mi madre amada,
 palabras de su tierno acento;
 cuando más mi corazón me hablaba,
 al oírlo pienso que encuentro en mi aflicción..."

Su poema histórico Militar fue premiado con medalla de oro por la Universidad de Chile. En la Guerra del Pacífico, en México, se hizo poeta, de profundo patriotismo. A raíz del Combate Naval de Iquique, escribió, apenas conocida la epopeya:

"Alto el combate sólo la frente
 vuélvase a la heroína del
 océano chileno.
 A vencer como Condell,
 al valiente!
 A morir como Prat,
 de gloria llena..."

Fue promotor, poeta y gran colaborador del movimiento patriótico del país en la doctrina unitaria de vencer a cualquier costo.

En la vida política tenemos esta cuarteta de entre otras muchas:

"Ven, Dios mío, pródigo
 de mi período
 por la misericordia
 de tu..."

Si algo logra alcanzar una su destino,
 es hacer a su vez más desgraciado,
 meter la fe, el dolor
 desengañado
 y de insensibilidad
 apatizar al cielo.

"¿Qué es lo que pretendes?
 ¿Es que grandeza
 lleva la dicha y cuenta
 la fortuna?
 Falso aquel que sabe
 en la tristeza
 que no hay más dicha que no
 amar a ninguna..."

Para lo más destacado en Soffia eran sus gracias e inteligentes improvisaciones. En su día en Colombia, cuando quiso ingresar al "Mensajero" (artículo literario) y de acuerdo con las reglas, se le asignó la improvisación de tres minutos y le dieron las cinco minutos con que tenía que iniciar los versos de la primera estrofa. Con auxilio de todos, Soffia dijo:

"Tengo pluma y papel
 sobre la mesa
 y diez minutos que a escribir
 invita,
 y como nada más se necesita,
 le escribo un soneto con
 presteza..."

En Bogotá fundó el Ateneo y de entre su producción por esas tierras caracasinas versos, que forman parte de poemas lúdicos y nostálgicos. "Las dos hermanas", que luego el maestro chileno Ovidio Fierro Freire los puso en música:

"Que grande que viene el río,
 que grande se va a la mar,
 de lo enorme el llanto mío,
 como grande no ha de estar!
 Río, río, río,
 desahogado el amor,
 desahogado el amor mío,
 que me causa de espanto..."

Y así las improvisaba tocando por la harmonía del paisaje tropical, evocando sus primeras amores, a orillas del Magdalena majestuoso, que formaba la sabana y la segunda en vorágine venagü.

Es curioso para nosotros que estos versos tan popularizados parte del folklore chileno, como son los de otros uruguayos genovese: Melitona (Marcelina Rian-

co, Chilo-Chilo...), Chito Parí (Rafaela Matel, con su inmortel "Si vas para Chile", Bianchi, etc.

BU ITALIANIDAD. Soffia también tuvo la desgracia de perder a su padre, cuando era muy joven; por él aprendió el italiano y como dejó de volver con la península y se educó en cultura. Trabajó a Montevideo, escribió como Dante, trabajó a Alfieri y especialmente a Petrarca, vertiendo al castellano su poema "Idilio".

"Lloro, Señor, el tiempo de mi vida
 que empleé sólo en amar a
 una muerta
 sin volver mi mente hacia
 los bienes
 del alto cielo, donde el bien
 reside"

"¿Qué era, oh Señor,
 mi alma reducida
 al grano para de sus
 bonitos molen,
 vivir en mí de la gracia los
 raudales
 ya que estoy en el mundo
 de la tierra..."

Cuando el gobierno de Chile lo había designado Ministro en Argentina y Uruguay, se fue a despedir de los periodistas del diario "La Nación" de Bogotá. Estos le manifestaron el pesar que a toda Colombia le había producido la noticia del traslado y tuvieron la oportunidad de conocer de labios del poeta lo que se sabía que era un anhelo. Antes, aprovechando para hacer un soñado viaje a la tierra de sus antepasados, especialmente a Bogotá, a la que llamó "la capital del mundo católico, del arte y de la historia".

El destino fatal le privó de tanta satisfacción, pero no ha logrado borrar de nuestra cara recuerdos ni del acervo cultural del mundo hispano-latino, como lo han reconocido personalidades como José Toribio Medina y el mismo Marcelino Marín y Palayo, uno de los españoles más eminentes. El que haya existido es especialmente para los italianos nacidos en este país, un timbre de legítima orgullo.

Pablo Marone

El primer poeta chileno-lígure, José A. Soffia [artículo] Pablo Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone Capurro, Pablo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El primer poeta chileno-lígure, José A. Soffia [artículo] Pablo Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile